

236. LA MEJOR CAUSA

 *Apocalipsis 2:10.*

El más grande héroe filipino de la segunda guerra mundial fue un civil llamado José Abat Santos, presidente del Supremo Tribunal de Justicia de las Filipinas.

Su historia es interesante:

Santos fue educado en los Estados Unidos donde recibió gran influencia cristiana. Después de sus estudios en la Universidad de Harvard, volvió a su país, donde lo colocaron en uno de los puestos más elevados de la magistratura. Fue también vicepresidente de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Cuando los japoneses tomaron Corregidor, aprehendieron a Santos, dándole oportunidad de escoger: Cooperar con los nipones renunciando a los principios cristianos o enfrentarse a la muerte. Santos no vaciló: escogió la muerte. Antes de morir dijo a su hijo que lloraba: “No llores, hijo mío, es un privilegio que hoy es concedido a pocos hombres, morir por una causa como está.”

Su causa era Cristo y la democracia cristiana. Su influencia fue tan grande que su pueblo llegó a solidarizarse con los aliados en la lucha contra el paganismo japonés.